

## Cuando llegue el día final

Julio 26, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

### Mateo 13:47-50

*(Jesús dijo otra parábola) <sup>47</sup> »Asimismo, el reino de los cielos es semejante a una red que, lanzada al agua, recoge toda clase de peces. <sup>48</sup> Una vez que se llena, la sacan a la orilla, y los pescadores se sientan a echar el buen pescado en cestas, y desechan el pescado malo. <sup>49</sup> Así será al fin del mundo: los ángeles saldrán y apartarán de los hombres justos a la gente malvada, <sup>50</sup> y a esta gente la echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.»*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En el capítulo 13 del evangelio de Mateo, Jesús utiliza una serie de siete parábolas para explicar cómo trabaja el reino de los cielos. La parábola de la red es la última de estas enseñanzas, y se encarga de ilustrar cómo el evangelio es predicado a todas las personas. Es —dice Jesús— como una red que se lanza al mar y captura todo tipo de peces: buenos y malos. Una vez más, Jesús usa metáforas pensadas para Su audiencia y fáciles de comprender, con el objetivo de enseñar sobre temas espirituales.
- En la pesca, la red se lanza al mar desde un bote o varias embarcaciones, y después se arrastra para poder sacar a los peces, bien sea desde la barca o en la orilla. El mar puede simbolizar el mundo entero, y los peces representan las diferentes clases de personas que encontramos allí. Los pescadores no saben lo que han atrapado hasta que no sacan la red del mar, y luego se dedican minuciosamente a elegir el pescado comestible y desechar el que no sirve. Así opera el reino, y al final Dios —que conoce la fe y los corazones de todos— se encargará de salvar a los creyentes y desechar a los incrédulos.

- Hay dos acciones aquí totalmente opuestas:  *echar peces en las cestas*  —los hombres justos que son salvados y cuyo destino son las mansiones celestiales que Jesús promete a Sus discípulos; por otra parte,  *desechar*  los malos peces —es decir, la gente malvada (v.48-49). Al final de los tiempos, los ángeles enviados por Dios se encargarán de esta tarea. La red — símbolo del evangelio— le pertenece a Dios y es operada por todos aquellos que le sirven y que anuncian Sus buenas noticias en todo el mundo. Así como la Palabra nunca regresa vacía, sabemos que el evangelio hace su trabajo, atrayendo a buenos y malos.
- San Pablo advierte que todos somos pecadores, y por lo que todos merecemos ser desechados (Romanos 3:10). Por lo tanto, los hombres justos de los que habla Jesús no son aquellos que pueden llevar vidas perfectas, libres de pecado, o en total santidad. Las Escrituras revelan que tales personas no existen, pues todos nacemos con la mancha del pecado y con la inclinación a hacer lo indebido. La justificación del hombre no está en sus vidas, ni en sus acciones, ni en su bondad o capacidad de hacer lo bueno, sino en la obra de Jesucristo, quien salva por Sus méritos, y cuya obra en la Cruz hace que Él gane la redención de aquellos que le creen. Los justos viven por la fe en Jesús, y no por sus obras.
- Asimismo, la explicación de Jesús plantea otro futuro distinto a la salvación: el infierno. El Señor lo describe como un “horno de fuego” donde hay sufrimiento, dolor, llanto, y “rechinar de dientes” (v.50). Este es el lugar reservado para los malvados y los incrédulos, aquellos que rechazan a Dios, que se niegan a amarle, y que prefieren vivir sin arrepentirse por sus pecados. Hay gente que, según los estándares del mundo, pudieran tener corazones muy lindos y llenos de buenas acciones, pero las acciones sin fe no sirven de nada para la salvación. Estar en la red no es señal de salvación, es Dios quien concede la justificación por medio de la fe y obra el arrepentimiento que se requiere para ser salvos.
- Es necesario plantear además que no hay un lugar intermedio entre un sitio y el otro. Los creyentes irán al paraíso, al cielo, o habitarán en el reino de Dios que no acaba jamás... mientras que los incrédulos irán al infierno. Según la Biblia, no hay un sitio intermedio, o un

limbo espiritual de purificación—lo que algunos llaman purgatorio. La verdad es que Dios mismo obra fe en los corazones de las personas a través del evangelio, el cual lleva a los pecadores a confesar sus pecados, arrepentirse, y recibir los dones de redención que el Señor da a Sus redimidos solo por gracia.

- Finalmente es apropiado aclarar que, así como el trigo y la cizaña crecen juntos en el campo (Mateo 13:30), en nuestras iglesias cohabitarán también los peces buenos y los malos. Al final de los tiempos, Dios salvará a aquellos que Él ha redimido por medio de la fe, y desechará a esos que le rechazan y no le creen. Esto es la tarea de Dios, y no la de los hombres.

## PARA REFLEXIONAR

- 1) ¿Por qué crees que la gente tiene miedo y dudas ante la llegada de la muerte o del juicio final? ¿Cómo consuela nuestros corazones el saber que Jesús vino precisamente a darnos certezas ante estos dos inminentes escenarios?
- 2) ¿Cuál es la importancia de reconocer que la red del evangelio, cuando es echada al mar, no hace distinción de peces sino que los atrapa a todos a su paso? ¿Qué te revela esto sobre el amor de Dios?
- 3) San Pablo afirma que todos somos pecadores y por lo tanto merecemos el castigo eterno (Romanos 3:10), ¿Qué hizo Jesús para cambiar nuestra realidad de condenados a seres salvados y redimidos por Él?

- 4) ¿Por qué es importante continuar extendiendo la red del evangelio por todo el mar del mundo? ¿Qué hace Dios a través de una Iglesia que sigue predicando a Cristo?
  
- 5) Después de conocer lo que Jesucristo ha hecho por ti en la Cruz, y la promesa de salvación eterna en Su reino celestial, ¿Cómo te sientes ahora en tu vida espiritual? ¿Como un pez de los buenos o uno a punto de ser desechado?